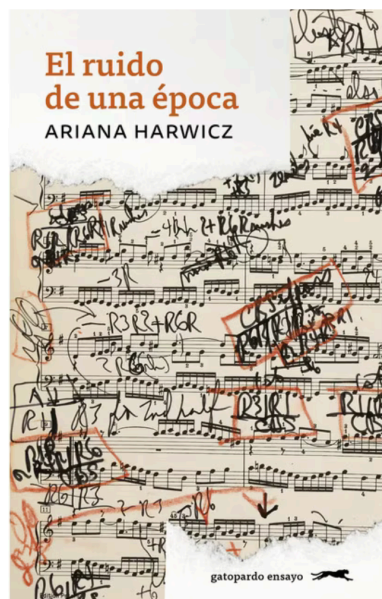




Posología 15 /  
Enero  
de 2024



**Sobre todo y contra todo**  
Sobre el libro *El ruido de una época*  
de Ariana Harwicz, *Gatopardo ediciones*.

La primera en la frente. Así podríamos definir el comienzo de este libro misceláneo, catalogado como ensayo, pero que compendia apuntes, reflexiones, notas de diario, cartas y otros textos difícilmente clasificables. Todo en este volumen es ambiguo y, sin embargo, certero. Veamos ese comienzo, al que he aludido: “Lo políticamente correcto es la gangrena del arte de este siglo”.

Ariana Harwicz

*El ruido de una época*

Gatopardo. 2023

17,95 euros

Calificación: \*\*\*\*

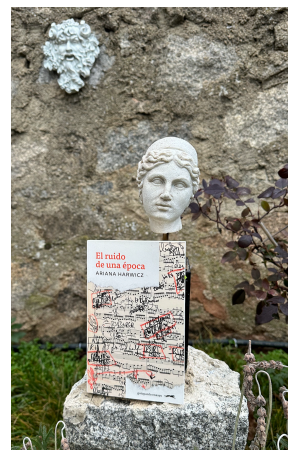
**Ensayo**



No espere, por tanto, el lector moderno, el que acude a textos blandos, convenientemente matizados y contruidos de acuerdo con los dictámenes del momento, ninguna compasión. Encontramos aquí una sucesión de pensamientos y reflexiones que no parecen escritos al azar sino bien pensados y argumentados. Y se leen como puñaladas y con el desasosiego ante este mundo ruidoso que nos llena de polémicas por doquier, cancelaciones al por mayor y reinterpretaciones de los clásicos como moneda de cambio. Sin ir mucho más allá en el tiempo, hace pocos días, un ministro de Cultura español, de cuyo nombre no quiero acordarme (entre otras cosas porque no me acuerdo), nada menos que un ministro, decía, propone una desmantelación de los museos del país dado su alto grado de colonialismo. En fin. Ruido.

Ariana Harwicz es una escritora talentosa, hábil en el uso de las paradojas y las polémicas, como también lo es en la estructura heterogénea de esta obra: una primera parte plena de reflexiones breves y dispares; una segunda parte de carácter epistolar con el escritor Adan Kovacsics y una tercera, de textos algo más largos, con el sugestivo título de “El escritor aparenta ser un moribundo”.

El escritor es un moribundo porque se agota en su propia obra y porque dialoga siempre con otros escritores, con otros muertos. Precisamente es en esta tercera parte donde encontramos algunas de las ideas más clarificadoras de la escritora. El último texto es plenamente musical (Chopin, Schönberg, Glenn Gould...) y es donde Harwicz se para a pensar sobre el sentido del ruido. Durante mucho tiempo se ha entendido la literatura y, especialmente, la poesía como una isla de silencio en un mundo ruidoso. Ocurre esto desde el romanticismo y se ha acelerado esta desconexión sobre todo en el siglo XX. Nuestro siglo actual es desordenado, caótico, con fuerzas centrífugas y centrípetas que jamás convergen ni dialogan. Es el momento de pensar si la literatura debe continuar en ese islote privilegiado o enfangarse, ensuciarse y contagiarse del ruido ensordecedor. Compara Harwicz el prodigio de la escritura con la tensión silenciosa del pianista, presto a interpretar la primera nota. A partir de ahí, y es por ello clarividente este último texto, la autora navega contra toda tormenta ante las estulticias y las banalidades de este siglo. O, como señaló antes, *“me da pena que mi hijo a los veinte, en 2030, baile en Tik-Tok monitoreado como un niño”* (página 155).



**El libro de Ariana Harwicz posa delante de nuestra Helena de Troya.**

**¿Por qué el escritor debería acoplarse a la mentalidad de su tiempo? Las mejores obras han sido transversales, oblicuas: se adelantaron al pensamiento de su época, o retrocedieron. Si se aplican los límites de la vida civil a la ficción, qué sentido tiene el arte. Es como una copia mala de la vida. El arte es una visión, y las visiones son siempre proféticas.**

Frente a los logros de las grandes novelas decimonónicas, estamos en 2024 y ya hay quien destaca la incapacidad manifiesta de la novela del XXI para lidiar con este ruido y con toda esta furia. Las novelas, salvo excepciones, se convierten en artilugios propagandísticos de los temas vigentes, aquellos que a su vez triunfan cada día en las redes sociales. Leemos lo que queremos leer. Hay quien pronostica, por ello, un esplendor del ensayo y de los géneros misceláneos, ya sea en forma de tratados como de otros de extensión menor o de relevancia lateral como aforismos, paradojas, memorias confesiones o diarios. No nos atreveríamos, una vez más, a certificar la muerte de la novela, sabiendo además que Ariana Harwicz es autora de varias. Hay algo que engancha en este bellissimo volumen publicado primorosamente por Gatopardo (hay incluso fotografías de las anotaciones manuscritas). Y es que en sus menos de doscientas páginas alguien ha venido aquí para incomodarnos, para interrogarnos y para tirarnos de la oreja con el insolente propósito de que afinemos nuestros principales sentidos ante este ruido que ensordece. Harwicz no se corta al abordar asuntos como la cancelación de la cultura, la libertad de pensamiento en nuestro tiempo, la cuestión judía, tan de actualidad en estos momentos o abre debates enjundiosos sobre la obra de autores como Kertész, Sartre, Sandor Marai o Proust. *El ruido de una época*, que llegó a las librerías en el último trimestre de 2023, ha sido mi primera lectura de este nuevo año y no puedo dejar de recomendarlo. Por algo dice la autora, parafraseando a Kertész, cuyo magisterio revolotea por todo el texto, “escribir es un tiro al corazón”. Escribir, como vimos, es un acto de silencio, un acto épico e individual que nada cambia. Podemos callar, evidentemente, pero nos haría mucho más cómplices de la idiotez, y quizá nunca nos recuperemos de tamaña cobardía. Mucha atención a Ariana Harwicz. Y regalen este libro.

**David Ferrer.** / [davidferrer@arboladura.es](mailto:davidferrer@arboladura.es)